

AÑO 5 - Nº 11

AGOSTO 2017

MUNDO UB

ACADÉMICOS Y GRADUADOS
UNIVERSIDAD DE BELGRANO

RANKING QS: LA UB, CON EL MAYOR AVANCE

Ganó 15 posiciones a escala global, el mejor registro entre las argentinas. Pág. 3

CIBERDEFENSA EN LA ARGENTINA

¿Cuán vulnerable son nuestros entornos operativos? Pág. 8

COMUNICARSE CON LOS JÓVENES

Es necesario que el adulto quiera, pueda y encuentre cómo hacerlo. Pág. 10



CIENCIA POLÍTICA: DEL CRECIMIENTO AL DESARROLLO

Más carreras, una amplia comunidad académica y un campo laboral extendido permiten afirmar que la ciencia política latinoamericana llegó a la madurez. Pág. 4

VI JORNADA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN DE LA UB



José Urtubey, Avelino Porto y Mercedes Nimo reflexionaron sobre qué aporte deben hacer el Estado, las empresas y la academia.



El miembro del comité ejecutivo de la UIA manifestó la necesidad de políticas de Estado.



El exdiputado Héctor Toty Flores explicó la labor social de la cooperativa La Juanita.



Mabel Brignone y Mónica Fernández presentaron nuevos métodos de enseñanza, para construir espacios de acción.



Patricia Colombo y Dino Bellorio Clabot se refirieron a la problemática desde la perspectiva penal.



LA UB NUEVAMENTE ES LA QUE MÁS CRECE EN EL RANKING QS

La Universidad de Belgrano registró el mayor avance entre las argentinas, hasta el puesto 337° a escala mundial.

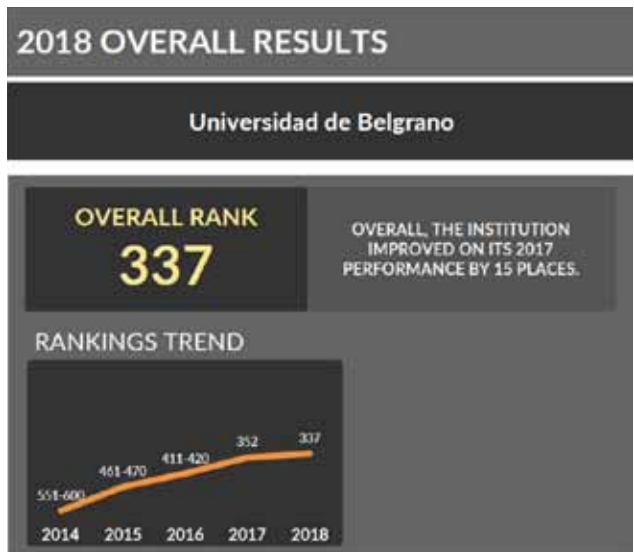
Por segundo año consecutivo, la Universidad de Belgrano logró la mayor evolución entre las universidades argentinas, de acuerdo con el flamante ranking QS 2017/2018, uno de los tres más influyentes a escala global, junto con la Clasificación Universitaria del Times Higher Education y el Ranking Académico de Universidades del Mundo de la Universidad Jiao Tang de Shanghai.

La UB ocupó el puesto 337° en la más reciente edición de la medición de QS, realizada entre las mil universidades más importantes del mundo. De esta manera, desde 2012, nuestra universidad ascendió 264 lugares, pasando del escalafón 601° en aquel año al 551° en 2013, más tarde al 461° en 2014, luego al 411° en 2015, al 352° en 2017, y quedando en la mencionada posición en 2018. Sólo en el último año escaló entonces 15 posiciones, siendo la única de la Argentina que logró tan importante mejora.

De esta manera, la Universidad de Belgrano quedó en tercera posición entre las 17 universidades de la Argentina relevadas para este estudio y en segundo lugar si sólo se cuentan las privadas.

Cabe señalar que la comparación de QS asigna el mayor peso a la reputación institucional, ya que el puntaje de cada universidad surge de encuestas entre académicos y empleadores. Los demás indicadores relevantes son la proporción de estudiantes por docente, la cantidad de papers citados por profesor y la proporción de alumnos y docentes internacionales.

En ese sentido, la UB se destacó en materia de calidad de la educación, medida mediante la proporción de estudiantes por docente, ubicándose en el 76° lugar mundial, 48 posiciones por encima del año pasado, y por primera



vez como número 1 en la Argentina. Lo propio ocurrió con la cantidad de estudiantes internacionales, ocupando en ese sentido el puesto 119° a escala global, 14 por debajo del año pasado, y manteniendo el 2° lugar en nuestro país.

Las oportunidades de mejora para la UB, en tanto, aparecen con relación a la reputación entre los empleadores, ítem en el que quedó 257° a escala global, es decir 99 posiciones por debajo del año pasado, aunque sosteniendo el 4° puesto en la Argentina. Lo mismo, en materia de reputación académica (401° en el mundo, sin cambios con relación al año pasado, y 9° en la Argentina, dos puestos por encima del registro anterior).

Donde se observan mejoras de cien posiciones a escala internacional es como facultad internacional (401° y 6° en el ámbito nacional, en este caso sin cambios) y en cuanto a papers de investigadores citados en publicaciones internacionales (401° a escala global y 16° en nuestro país, también sin cambios aquí).

DEL CRECIMIENTO AL DESARROLLO





MIENTO ROLLO

Por Pablo Bulcourf y Maximiliano Campos Ríos.

Académicos e investigadores miembros del Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (CEEHD) de la UB

En estos últimos años se constituyó dentro de la ciencia política latinoamericana un área de investigación y reflexión en torno a la historia y el desarrollo de la disciplina. Creamos un grupo de investigación específico en la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), a partir del congreso general realizado en Quito, Ecuador, que creció durante los encuentros en Bogotá, Colombia, y Lima, Perú, además de realizar una gran cantidad de eventos en diferentes países de la región.

Esto da cuenta de que la preocupación sobre la propia práctica evidencia en sí misma un recorrido de crecimiento sin interrupciones, aunque con matices muy variados en toda la región, desde comienzos de la década de los 80 del siglo XX, acompañando los procesos de democratización. En el caso argentino, es interesante destacar que fue en la Universidad de Belgrano donde se comenzó a institucionalizar esta tarea allá por 1994,

cuando emprendimos, con Néstor Legnani, el proyecto de investigación La ciencia política, su práctica profesional y el diseño curricular, junto al abordaje específico que dimos a otro proyecto, bajo la dirección del destacado epistemólogo Gregorio Klimovsky, sobre El concepto de teoría en la ciencia política.

Estas experiencias dieron lugar, posteriormente, a una serie de trabajos e investigaciones radicados por alguno de nosotros en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires. Por otro lado, los aportes de Arturo Fernández y Martín D'Alessandro y de los colegas rosarinos Cecilia Lesgart, Mirtha Geary, Juan Lucca, Cintia Pinillos y Gastón Mutti permitieron que este campo específico se fuera consolidando en el país, extendiéndose hacia Cuyo, con las investigaciones de Amelia Barrera, Melina Guardamagna, Mónica Riveros de Corradi y Gabriela Lirussi.

El abordaje de la enseñanza de la ciencia política comenzó a encararse en forma sistemática con los estudios de Nelson Cardozo y José María Ramón. Los sucesivos congresos nacionales encarados por la Sociedad Argentina de Análisis Político, y los similares sobre democracia por parte de la Universidad Nacional de Rosario permitieron espacios de intercambio



Más carreras, una amplia comunidad académica, y un campo laboral extendido permiten afirmar que la ciencia política latinoamericana llegó a la madurez.



y reflexión muy valiosos. La ciencia política argentina se sometía a su propio proceso diagnóstico, demostrando que gozaba de buena salud, lo que también acontecía a sus hermanas cercanas.

¿Qué demostraba esta afirmación extendida más o menos a toda la región? En términos generales, podemos sostener que en los últimos treinta años se incrementaron las carreras de grado y posgrado vinculadas con la ciencia política y las relaciones internacionales. La comunidad académica se extendió cuantitativamente, si vemos el incremento de docentes, investigadores, estudiantes y becarios, pero también cualitativamente, ya que muchos de ellos hicieron de su actividad como politólogos su principal fuente de ingresos, es decir que se fue pasando, poco a poco, de un hobby intelectual a una profesión.

Las principales universidades fueron adquiriendo personal altamente calificado, disponiendo de dedicaciones exclusivas que combinan tareas de investigación y docencia, un elemento esencial a la hora de evaluar a las instituciones y contribuir a la construcción del prestigio académico. Por otro lado, aunque de manera más lenta, el sector empresarial y la sociedad civil fueron empleando politólogos en diversas tareas, principalmente en la realización de estudios de factibilidad y en las áreas de relaciones institucionales. Otro ámbito que creció es el de la comunicación política, junto con el diseño de campañas electorales.

El campo laboral se extendió de manera considerable, lo que también va estableciendo un reconocimiento del politólogo por parte de la sociedad, algo que podemos apreciar en

las apariciones en diarios y programas televisivos. Las publicaciones científicas, principalmente las revistas periódicas, se consolidaron y obtuvieron un reconocimiento internacional destacado, incorporando normas de calidad que contribuyan a su aceptación y prestigio por fuera de la región.

Las asociaciones académicas y profesionales tuvieron un rol central en este proceso, la mayoría de ellas creadas durante el período que estamos comentando. Estos agrupamientos realizan una variada gama de actividades, como jornadas, cursos y principalmente los respectivos congresos nacionales. Algunas de ellas también desarrollan publicaciones y promueven becas y premios a jóvenes egresados e investigadores. Por estas razones, no sería desubicado afirmar que la ciencia política latinoamericana llegó a cierta madurez.

UN ÁMBITO DE TENSIONES Y DIVERSIDAD

Los elementos antes señalados demuestran con claridad un crecimiento sostenido, el que debe interpretarse en una amplia gama de matices, no sólo nacionales sino también respecto de la propia concepción que se tiene sobre la disciplina y su finalidad. La ciencia política latinoamericana es extremadamente diversa. Abundan modelos muy dispares de lo que debería ser y hacer un politólogo, generando tensiones en diferentes esferas, tanto desde un plano científico-académico como también en el rol social y político que debe adoptarse. Esto se expresa en modelos institucionales que logran ser percibidos desde la propia vida universitaria.

Hay cierta tendencia en diferenciar a los centros de formación entre aquellos de gestión pública y privada, teniendo en cuenta los diferenciales nacionales que hacen a los grados de autonomía y autarquía de los modelos universitarios. Este clivaje entre público y privado expresa contornos en cuanto a la masividad de las instituciones, sus mecanismos de ingreso y también en los horizontes ideológicos que las articulan con la sociedad y la política. Por otro lado, teniendo en cuenta estos aspectos, existen instituciones de "élite" en ambos grupos, generadas principalmente por la calidad de sus docentes y el reconocimiento de sus investigaciones, pero también por un ingreso muy estricto para sus estudiantes o por los elevados costos de estudiar en algunas de ellas, lo que no está necesariamente vinculado con la mencionada calidad.

Otro aspecto que genera fuertes divisiones dentro de la ciencia política en particular, e incluso en el resto de las ciencias sociales, es el compromiso político que deben asumir los académicos e intelectuales. Esto es de larga data en la región y puede encontrar sus raíces en el propio siglo XIX. Por un lado, están los que conciben a la ciencia como un instrumento fundamental para la transformación política, muchas veces vinculado con un proceso revolucionario, algo que caracterizó a las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado.

En el otro extremo, los que la conciben como una simple profesión liberal, bajo el único compromiso de lucrar con su ejercicio. En medio de eso se instala una compleja gama de visiones que, posmodernidad mediante, permite extrañas combinaciones,



como el "revolucionario Nac&Pop", preocupado tanto por el champagne francés y su viaje a Europa como en su rol redentor; aquellos que articulan arte y política como una expresión antisistema, o los que pretenden aconsejar al Príncipe en su toma de decisiones; sin dejar de lado al clásico investigador, más preocupado por la utilización de la fórmula matemática más compleja que por la propia realidad que pretende estudiar.

Más allá del tono irónico de estos comentarios, lo que queremos resaltar es la enorme diversidad tanto de concepciones como de ambientes institucionales en los cuales se genera y reproduce la ciencia política en la región, para dar cuenta de sus particularidades, texturas y estéticas, que se cristalizan en las diferentes tribus visibles en los eventos académicos.

Lo cierto es que estos modelos de politólogos conviven en una continua tensión, que expresa las disputas tanto por la distribución del prestigio como de los siempre escasos recursos disponibles para otorgar subsidios, becas y permanencias en diversas instituciones. Se cristalizan en las luchas solapadas a la hora de realizar reformas curriculares o en los procesos de selección e ingreso en las estructuras administrativas del Estado y en los equipos de asesoramiento legislativo. Pero también son el síntoma benigno del clima de diversidad que experimenta la ciencia política, que puede ser un gen fecundo para la creatividad fundamental que requiere toda experiencia cognitiva.

LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO

Retomando las antiguas controversias entre crecimiento y desarrollo, nos podemos plantear algunos desafíos para la ciencia política en la re-

gión. Desde el primero de estos conceptos, la disciplina creció de forma sostenida. Todos los indicadores que podemos cuantificar nos dan como resultado una curva ascendente en el tiempo, la que promete seguir en ese sentido, lo que nos brinda un impulso optimista. El politólogo se convirtió en un profesional que comienza a dejar de preguntarse por sus posibles ámbitos laborales en el futuro.

Ahora bien, ¿podemos inferir que este crecimiento se transforma directamente en desarrollo? Construir la respuesta a este interrogante también se cruza con la propia concepción que tengamos de la disciplina y sus metas. Si el desarrollo se equipara al crecimiento, tendremos una respuesta afirmativa, lo que a su vez nos brinda una gran tranquilidad. Pero el desafío va mucho más allá. Para muchos de nosotros, el desarrollo también se expresa en aspectos cualitativos y en indicadores un poco más complejos.

Si bien la expansión de la disciplina es indiscutible, las asimetrías entre países, regiones e instituciones son enormes y se incrementaron. Disminuir esto requiere de la articulación de políticas que se orienten por un modelo cooperativo y no por la competencia. Es acordando, creando espacios y construyendo redes como la ciencia política latinoamericana encontrará su fortaleza. Por otro lado, nuestro continente sigue siendo el más desigual del planeta, con millones de personas en estado de pobreza e indigencia, sin acceso a bienes y servicios básicos. Esto indirectamente expresa la imposibilidad de millones de persona de ingresar a una carrera universitaria, reproduciendo de esta forma las distancias entre ricos y pobres. Por lo tanto, estudiar ciencia política, como cualquier otra carrera, sigue siendo un privilegio.



Dentro de este contexto, también nos podemos preguntar qué proporción la ciencia política y las relaciones internacionales para mejorar la calidad de vida de las personas y las instituciones democráticas; de qué forma el conocimiento creado y la formación profesional permiten un contexto de aplicación de los saberes, habilidades y competencia que hacen a la disciplina, o cuál es el fin social de la ciencia política, más allá de la publicación de artículos científicos y la participación en congresos.

La mencionada colaboración podría mejorar y potenciar la situación que se vive en algunos países, que todavía poseen un campo disciplinar en pañales. Esto requiere la elaboración de acciones concretas de colaboración y una concepción redistributiva del conocimiento. Este enorme desequilibrio también se expresa en los países más grandes, en donde la dicotomía centro vs. periferia no sólo existe sino que se incrementa.

Todavía queden zonas de vacancia o de un desarrollo mucho menor. Esto requiere la intervención direccionada y orientada para revertir esta situación. En muchas ocasiones, la ciencia política procedió con una actitud muy conservadora, lo que llevó a una visión reproductivista del conocimiento, sin planteos originales. Esto nos coloca en dirección a una visión de la disciplina como en un constante estado de "ciencia normal", en el que los intentos de cambio y el trabajo en los márgenes creadoras aíslan a los investigadores, debido a cierto miedo al ostracismo académico. En síntesis, el gran desafío es transformar el crecimiento en desarrollo.



¿CUÁN VULNERABLE ES LA ARGENTINA?

Por Gabriel Barbeito

Director de la Diplomatura en Certified Cyber-Defense Officer de la UB

Puede entenderse como ciberdefensa a un conjunto de medidas y operaciones en el ámbito de los sistemas, redes, comunicaciones y equipos informáticos, que protegen los intereses contra un ataque a escala del estado, la industria o los individuos.

Es un cúmulo de acciones coordinadas para repeler o contener una agresión no deseada, en el que un actor pudiera resultar estratégico para el funcionamiento de un todo. Expresamente, incluye a los individuos, ya que el patrón común de un ataque a un elemento del conjunto amenaza al resto. En este caso, toda la comunidad.

Para ilustrar al lector, nada mejor que un caso testigo. El primer y rimbombante ataque informático que trascendió a los medios ocurrió en 1994 y tuvo como blanco al principal banco estadounidense con presencia mundial. Los funcionarios de la entidad veían desaparecer los fondos de las cuentas de sus clientes de la Argentina, Uruguay, Colombia y otros países, que eran transferidos a contrapartes en el extranjero. Nadie estaba a salvo de este anónimo e inespecífico pirata informático que afectaba al conglomerado financiero más grande del mundo.

El FBI intervino en el caso por cuanto consideraban que una agresión a una entidad de los Estados Unidos era delito de estado. Afectaba a la economía estadounidense en su totalidad. Y estaban en lo cierto. Porque un sistema de valores se sostiene por dos principios: un valor individual y otro colectivo que subyace en la comunidad donde nos desarrollamos.

Luego de meses de investigación, y millones de dólares de pérdidas, quedó establecido que el ataque pro-

venía de un país del este. Al cabo de prudentes acercamientos internacionales, y con la colaboración del gobierno de Rusia, quedó establecido con precisión que el origen del ataque provenía de San Petersburgo y que el atacante era un joven llamado Vladimir Levin.

Las hipótesis ante el hecho resultaron delicadamente múltiples. Intervinieron agencias, entes reguladores y el principal afectado. El desconcierto llevó a recordar los principios de Sun





Tsu o Von Clausewitz. ¿Ante qué oponente nos enfrentamos? ¿Un conflicto de nación a nación? ¿Un alquimista del ciberespacio? ¿Un delincuente?

El desarrollo y final de esta historia queda para un relato posterior. Lo indiscutible de este episodio y su enseñanza fueron la colaboración entre instituciones y el aprendizaje.

No fue un ataque a una entidad financiera, sino que, para el entendimiento de la comunidad estadounidense, resultó un ataque que afectó a la economía de su país, y podía impactar negativamente en un sinnúmero de personas que mantienen su estándar de vida a través de medios electrónicos de compras, transferencias electrónicas de pagos, envíos de dinero e incluso transacciones menores para misceláneas tales como comprar una hamburguesa. Por ello, la respuesta del conjunto. Un episodio aislado, que podría ser el comienzo de una epidemia.

Casi veinte años después, en esta llanura, hechos locales permiten una analogía. Comparado con el hackeo de febrero de este año que sufrió sobre sus mails y cuenta de twitter nuestra Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, estos hechos nos llevan a una reflexión sobre conceptos de manual: "Respuesta a incidentes" y "Lección aprendida".

¿Podemos analizar uno de estos casos como un hecho aislado o, en

Sólo estaremos a la altura del avance tecnológico, en la medida que un entorno operativo se mantenga un paso por delante.

términos de criticidad, dejó alguna enseñanza esta experiencia? Todavía parecemos no digerir estos episodios y nos cuesta aprender del pasado. Internalizar sugiere una expresión más psicoanalítica. ¿Somos una comunidad?

Los argentinos somos así: ilustres, narcisistas, endogámicos. Queremos quedar bien, rápido, entre amigos. Tenemos mucho talento pero pocos recursos. Y eso frustra e impacta en nuestra cultura. Contamos con una marcada tendencia a insistir en el modelo reactivo por sobre el preventivo. Cientos de casos ilustran esta afirmación.

Basta padecer con algo que nos mueva de nuestra confortabilidad, para que recordemos que, cada vez que respetamos una señal de tránsito, encendemos la luz en casa o utilizamos el teléfono, dependemos de una estructura crítica que los sostiene.

Estas infraestructuras son manejadas por sistemas complejos e interdependientes que tratan informaciones vitales y sensibles. Estos sistemas y todo lo que está interconectado y administrado por humanos es vulnerable y, si un solo elemento no está gestionado debidamente, deja de funcionar. Definitivamente, sería el caos y recurrentemente nuestra experiencia.

La tecnología avanza más rápido que las personas. Estaremos a su altura, en el momento que un entorno operativo contenga estos cambios tecnológicos y se mantenga un paso por delante de ellos, asegurando la garantía de un estado que, en medio de todas las innovaciones tecnológicas, trabaja para darle una red de soporte a las personas e instituciones que las utilizan.

Esto requiere que el personal implemente y gestione este sistema general, y exige un cambio de mentalidad por parte de individuos y dirigentes, de modo que las medidas proactivas para la protección se adopten con más facilidad y rapidez. Por urgente que sea esta necesidad, es lamentable reconocer que tomará tiempo, porque depende del cambio de comportamiento humano. Lamentablemente, todavía vivimos en un mundo en el que la gente usa tecnologías anticuadas y vulnerables, y la capacitación, en general, requiere mayor atención.

PSICOLOGÍA

PARA NUESTROS ADOLESCENTES, SEAMOS ADULTOS



Por Carlos Tkach

Profesor titular de la carrera de
Psicología de la UB

Mucho se dice acerca de la adolescencia contemporánea. Quisiéramos contribuir aquí con algunas consideraciones que no repitan necesariamente ideas ya difundidas en muchos ámbitos.

Es una etapa que fue objeto de toda clase de apreciaciones en la historia de la civilización occidental y particularmente durante la segunda mitad del siglo XX, cuando comenzó a abordarse por específicos estudios psicológicos y psicoanalíticos.

Hay que tener en cuenta que existen adolescencias, en plural, variadas, que conservan rasgos comunes pero pueden ser muy diferentes según el contexto social, familiar y cultural. El proceso transita entre dos generaciones que se oponen, se encuentran, se diferencian, se enfrentan y confrontan tanto como se influyen.

El adolescente vive su propia metamorfosis física y psíquica. Madres y padres asisten a las de sus hijos. Pero debería producirse en ellos la propia transformación interior, que acompañe ese pasaje del tiempo en los jóvenes.

Hay pérdidas de un lado y del otro. En el adolescente, una pérdida de sí, del niño que fue. En los padres, la pérdida de lo que tenían para sí, la infancia de sus hijos.

Inevitablemente, hay destiempo entre ambas transformaciones pero, en la medida que la cosa marcha, los equilibrios inestables y recíprocos se van acompañando. O bien la cosa no marcha y se producen crisis, algunas inevitables y productivas, y otras que pueden implicar un corte irrecuperable en el intercambio intergeneracional.

Si las cosas van bien, se abre en la subjetividad del joven un tiempo futuro real a vivir y realizar en que todo le parecerá posible en el porvenir. Los padres, que ya experimentaron sus propios imposibles, deberían acompañar y entender este tiempo del hijo, y no avasallarlo. El imposible del adolescente está en el pasado infantil irrecuperable. El imposible del futuro le está

Es necesario que los adultos quieran, puedan y encuentren cómo comunicarse con los jóvenes.

aún por llegar y por ser experimentado. Los padres pueden cuidar el contexto y ser sostenes en los embates que atravesará el joven, pero la experiencia de esos choques es intransferible: tendrá que hacerla por sí mismo.

Ir a su propia conquista es, en esta etapa, el trabajo psíquico del adolescente. Pero simultáneamente va teniendo su visión de los adultos contemporáneos. Habría aquí una vía para el intercambio y encuentro de un adulto con un adolescente. Que el padre o madre desee conectarse, conocer quién va siendo y en qué está ese joven que comienza a desconocer, si es que creía conocerlo o que tal vez ya desconocía de niño.

Para ello, es necesario que el adulto quiera, pueda y encuentre cómo comunicarse con el joven, lo que no consiste en someterlo a interrogatorios, sino en establecer un diálogo con él o ella. Es acercarse y entender al adolescente y su contemporaneidad. Y no únicamente educar y orientar en el mejor de los casos. Cuando no prohibir, limitar, forzar, dominar.

La adolescencia es etapa de la primera vez, de las primeras veces, de muchas primera vez. De los deslumbramientos, inicios, inauguraciones, comienzos. Pero no es únicamente el período de vivir nuevos disfrutes y experiencias, que lo es sin duda. También es etapa de afrontar como nunca antes las responsabilidades de hacer por sí mismos lo que nadie podría hacer por él, lo que resulta doloroso, insoportable, trabajoso.

Es afrontar las primeras tareas en serio de las que hay que dar pruebas. El estudio es paradigmático en este sentido pero cualquier actividad que desee y emprenda lo enfrentará con ello. Vivirá entre nuevos disfrutes y

nuevas obligaciones. Entre ambos extremos hará la experiencia de la necesidad de renunciar, moderar y compensar dichos goces y experiencias, que deseará infinitos, para toda la vida. Los padres deberían poder comprender este proceso para no situarse sólo en alguno de sus extremos.

El despertar adolescente del hijo puede avivar en los padres la propia juventud pasada, de modos variados. Para bien, si pueden disfrutar la adolescencia del hijo, recordando la propia etapa de descubrimientos y nuevas experiencias. Podrán así acompañar al hijo, recuperando el entusiasmo vivido en su propia historia.

Para mal, si lo que despierta son sus propias vivencias de fracaso no elaboradas o conflictos silenciados que quedaron intactos. Si el adulto está demasiado insatisfecho con su propia existencia, la adolescencia de su hijo o hija se le volverá difícil de soportar. Podría envidiarla inconscientemente, y querer revivir la suya, si idealiza esa etapa.

O a la inversa, si siente y cree que ya no tiene más descubrimientos que hacer en su vida, la adolescencia del hijo se le volverá intolerable por contragolpe a su propia vida. Es decir que puede despertar en los padres tanto lo placentero como lo traumático y ambos aspectos a la vez en proporciones variables.

Las modificaciones contemporáneas de los paradigmas tradicionales y autoritarios en las figuras parentales vuelven necesario precisar en qué consistirían sus funciones, más allá de patrones imaginarios. El sentido de la responsabilidad de los padres por la vida de sus hijos y para con su propia vida de adultos es fundamental y diferenciador. Eso los haría merecedores del respeto del adolescente e inconfundibles con él. Esa vivencia transmitida a sus hijos es decisiva.

Tiempo y aceptación, y aceptación del tiempo, son claves tanto en los padres como en los hijos, para que haya proceso adolescente. Aceptación de la irreversibilidad del tiempo que transcurren. Aceptación de la finitud de la existencia para poder experimentarse vivos en la vida.

PROGRAMA DE DESARROLLO DE HABILIDADES DOCENTES
SEGUNDO CUATRIMESTRE 2017
CURSOS DIRIGIDOS A DOCENTES Y ADSCRIPTOS UB

CURSO	PROFESORA	DÍA, MES, HORARIO Y DURACIÓN	AULA
Plagio en los trabajos académicos	Mg. Patricia Allendez Sullivan	VIERNES 17:00 a 19:00 18 y 25 de AGOSTO y 1º de SEPTIEMBRE 3 encuentros de 2 horas. Total: 6 hs.	4-2 Torre Universitaria
Educación en la Sociedad Digital	Lic. Natalia Delfino	LUNES 15:30 a 17:30 23 y 30 de OCTUBRE y 6 y 13 de NOVIEMBRE 4 encuentros de 2 horas. Total: 8 hs.	AMI Villanueva 1324 - PB
¿Qué evaluamos?	Mg. María Celeste Varela	MIÉRCOLES de 18:30 a 20:30 4, 11, 18 y 25 de OCTUBRE y 1º de NOVIEMBRE 5 encuentros de 2 horas. Total: 10 hs.	4-2 Torre Universitaria
Iniciación a la Docencia Universitaria	Mg. Flavia Propper y Lic. Roxana Skornik	MARTES de 18.30 a 20:30. 22 y 29 de AGOSTO y 5, 12, 19 y 26 de SEPTIEMBRE 6 encuentros de 2 horas. Total: 12 hs.	4-2 Torre Universitaria
Actualización Pedagógica para Docentes	Mg. Flavia Propper y Lic. Roxana Skornik	JUEVES de 18.30 a 20:30 2, 9, 16 y 23 de NOVIEMBRE 4 encuentros de 2 horas. Total: 8 hs.	4-2 Torre Universitaria

INFORMES E INSCRIPCIÓN SÓLO POR EMAIL A: curso.docente@ub.edu.ar

Indicar: apellido, nombre, si es egresado UB o no, categoría docente, facultad, materia que dicta y curso en el que desea inscribirse



BENEFICIOS PARA GRADUADOS

ESPECIALIZACIONES - MAESTRÍAS - DOCTORADOS

BECAS EN POSGRADOS	Escuela de Posgrado en Negocios	Escuela de Posgrado en Derecho	Posgrados en Psicología	Facultad de Estudios para Graduados	Posgrados en Arquitectura	Posgrados en Lenguas y Estudios Extranjeros
Graduados hasta 15 años de egresado	40%	50%	50%	40%	40%	40%
Graduados entre 16 y 30 años de egresado	35%	35%	35%	35%	35%	35%
Graduados de más de 30 años de egresado	30%	30%	30%	30%	30%	30%